

Dussel, Enrique: Teología de la Liberación y Marxismo. Cristianismo y Sociedad. 1988. Nr. 98

Cita Ratzinger, Libertatis nuntius:

"El pensamiento de Marx constituye una concepción totalizante del mundo en la cual numerosos datos de observación y de análisis descriptivos son integrados en una estructura filosófico-ideológica, que impone la significación y la importancia relativa que se les reconoce... La disociación de los elementos heterogeneos que componen esta amalgama epistemológica híbrida llega a ser imposible, de tal modo que creyendo aceptar solamente lo que se presenta como un análisis, resulta obligado aceptar al mismo tiempo la ideología." Libertatis nuntius, VII,6

Si eso es cierto, Marx es un brujo. Enfrentado con el inquisidor, por tanto, corre peligro de muerte. Hay una sola obligación: ayudarle.

Es evidente, Ratzinger cree en la magia. Solamente por magia sería posible lo que el le imputa a Marx. Pero todos los conservadores creen en la magia. Cuidado! Pero cuidado de ellos, no de Marx. Si hubiera una magia tal, no necesitaríamos inquisidores. Habría que escribir las teorías así, y nadie se podría distanciar de ellas.

Löwy, Michael: Marxismo y religión: el desafío de la Teología de la Liberación. Cristianismo y Sociedad. 1988. Nr. 98

Maduro, Otto: La desacralización del marxismo en la Teología de la Liberación. Cristianismo y Sociedad. 1988. Nr. 98

Gutiérrez, Gustavo: La verdad los hará libres. Confrontaciones. CEP, Lima 1986. Ver capítulo: Teología y Ciencias Sociales. p.75-112

Marxismo y teología de la liberación. (el universalismo humanista del hombre concreto)

1. la armonía liberal: el mercado escoge a los condenados a morir, los sobrantes. A. Smith. No hay sujeto humano, el mercado es el sujeto, que concede a los hombres o vivir o morir. Desde este punto de vista no hay crisis económicas. Hay un proceso natural, en el cual el único sujeto que hay - el mercado - procede. Crisis hay solamente, cuando este sujeto sustitutivo es cuestionado. El mismo concepto de crisis presupone la decisión sobre quien es el sujeto. Cuestionamiento del sujeto es crisis. Cuando el mercado es el sujeto, desempleo, pauperización y destrucción de la naturaleza no son crisis, sino procesos naturales normales, al cual el hombre - en humildad - tiene que someterse. Orgullo es, reclamar el hombre como el sujeto del proceso económico-social, pero igualmente del proceso natural de la evolución. Nuestros teóricos evolucionistas celebran la evolución como sujeto sustitutivo igual, como los liberales celebran el mercado. La evolución es la contrapartida en la naturaleza del mercado en la sociedad. El mercado es la única instancia que es legitimada para ejecutar la pena capital.

Es el aspecto principal de la armonía liberal. El mercado ordena todo, y asegura los equilibrios, inclusive el equilibrio entre la cantidad de trabajadores y la demanda de fuerza de trabajo. Por eso tiene tendencia al pleno empleo: elimina a los trabajadores sobrantes y reduce su cantidad al número necesario. Se trata de un punto de vista de clase extremo, con una lucha de clases desde arriba a muerte.

2. la libertad: es libertad para hacer esclavos, pero también, para no hacerlos. No es la liberación de los esclavos. Cuanto más libertad, peor la vida de los esclavos (A. Smith) La división de poderes es control de su carácter burgués, no impide, que se trate de poder absoluto. Se abole la esclavitud por razones del cálculo de costos. Es libertad para hacer esclavos, y libertad para no hacerlos. La decisión no es de valores, es del mercado. El liberal entrega la decisión al mercado. Si es más barato el trabajo del esclavo, él es esclavista. Si es más barato el trabajo asalariado, él está en favor del trabajo asalariado. El mercado hace libre, frente al mercado no puede haber libertad. Por eso, el liberal es esclavista hasta el siglo XIX, y lo es en aquellas zonas del mundo, donde el trabajo esclavo rinde más ganancia que el trabajo asalariado. Desde el siglo XIX deja de serlo, porque el trabajo asalariado rinde más que el trabajo esclavo. Puede ser lo uno, o lo otro. El criterio es el mercado. Por eso está convencido, que no efectúa juicios de valor, sino solamente juicios con arreglo a fines, instrumentales. Por eso cree, que va con la ciencia. Pero eso implica, que no conoce siquiera un sujeto humano, enfrentado a los resultados del mercado. Para él, la humanización o la libertad de la sociedad no está ni en la esclavitud ni en la liberación de los esclavos, ni en la discriminación racial ni en la no-discriminación, ni en el anti-semitismo ni en la negativa al antisemitismo. La libertad está en que el cálculo del mercado decide, si prevalece la discriminación, la esclavitud o el antisemitismo o si no prevalece. (Milton Friedman hoy: nos dice, que las leyes de Nürnberg y las leyes antidiscriminatorias de los EEUU están exactamente al mismo nivel. Ambos discriminan, al derogar el mercado en su función de decidir, si la discriminación o la no-discriminación tiene que prevalecer. La Armas.. S.98/99. Eso es el principio, según el cual ya procede A. Smith frente a la esclavitud. Es lo que hoy se llama anti-intervencionismo: esclavitud como imperfección del mercado!).

Por eso A. Smith es esclavista. No por pedir esclavitud. El no la pide. Pide, que el mercado decide, si la hay o no. Así construye su apariencia humanista. Pero al someter el juicio al mercado, legitima la esclavitud, y a la vez puede lamentarse de ella. Pero el lamento no pide, terminar con ella. Pide, calcular bien. Mantenerla, si resulta provechosa, abolirla, si eso da más ganancias. Libertad no es esclavitud como exigencia sustancial. Libertad es la posibilidad, de hacer esclavitud, dependiendo de lo que insinúa el mercado. Es la posibilidad de hacer esclavos, que hace libre. Se trata de una potencialidad, no una necesidad sustancial. No una exigencia o necesidad, de mantener esclavitud. Libertad significa, poderse comportar libremente frente a la esclavitud, por tanto, poder mantenerla en el caso de que el mercado empuje para su mantención. Es lícito, no tener esclavos. Eso implica la afirmación vergonzosa, que abiertamente no se hace: es lícito, tenerlos. Lo único, que no es lícito, es, sustituir el mercado en su función de sujeto. Si es lícito no tener

esclavos, también es lícito tenerlos. Eso es A. Smith. El espanto para estos liberales es, declarar, que no es lícito, tener esclavos. Eso es cuestionamiento del mercado como el sujeto soberano, desde sus punto de vista, es rebelión en contra de Dios.

Lo ilícito es, prohibir la esclavitud, o rebelarse en contra de ella. La prohibición o la rebelión cuestionan el mercado, por tanto, son el único pecado capital. Es lícito, tener esclavos, no sería lícito tampoco, obligar a la esclavitud. Ni a la esclavitud, ni a su abolición se debe obligar. El mercado decide. Obligar a la esclavitud o a la liberación de los esclavos, sería falta de libertad, porque cuestiona el mercado.

Toda emancipación humana está sujeta a este criterio del mercado. Es válida, si el mercado empuja hacia ella, no lo es, si entra en conflicto con el mercado. Por tanto, en contra de la apariencia, ninguna es válida. Es lícita, si es el mercado, quien la empuja. Como tal, no tiene validez. Lo que es lícito, nunca es valor. El mercado no tiene valores, solamente cálculos. Valores son rebelión del hombre en contra de Dios. El mercado es el único valor, porque es fuente de todos los valores. Vicios privados, virtudes públicas.

3. La utopía liberal como encubrimiento de una máquina de matar. Mercado como institucionalización del amor al prójimo. Humanización por crecimiento económico (John Locke). Instaladas las relaciones de producción, el crecimiento es el camino eficaz hacia la humanización, emancipación, liberación. Hay que dejarlo en libertad. Este progreso vincula los dos puntos anteriores. Desembocando el mercado en el progreso, y siendo el interés propio del mercado el motor más eficaz del progreso, la reducción de todas las relaciones humanas y la selección entre los valores éticos al mercado tiene una función de humanización. El progreso hace, que la selección de los valores éticos (como en el caso de la esclavitud) automáticamente asegura, que los valores más altos vencen sobre valores más bajos. Siendo además el progreso la expresión cualitativa del crecimiento cuantitativa y la transformación del crecimiento en el más alto valor de la humanidad, el valor del progreso puede balancear el hecho de la muerte de los sobrantes. El progreso justifica de por sí los sacrificios humanos, que produce en su camino.

Resulta la tesis, según la cual el mercado es libertad. El hombre, para ser libre, tiene que someterse ciega y dogmáticamente al mercado. Libertad resulta ser una estructura social, no un comportamiento humano.

ver: John Locke: An Essay concerning Human Understanding. 2 volumes, Dover, New York, 1959. Dice sobre las obras del progreso técnico y económico: "Estoy de acuerdo de que la observación de estas obras nos da la ocasión de admirar, reverenciar y glorificar su Autor: y, dirigidas adecuadamente, podrían ser de mayor beneficio para la humanidad que los monumentos de caridad ejemplar que con tanto esfuerzo han sido levantados por los fundadores de hospitales y asilos. Aquél que inventó por primera vez la imprenta, descubrió la brújula, o hizo público la virtud y el uso correcto de la quinina, hizo más para la propagación del conocimiento, para la oferta y el crecimiento de bienes de uso y salvó

más gente de la tumba, que aquellos que construyeron colegios, casas de trabajo o hospitales." II,S.352.

"I readily agree the contemplation of this works gives us ocasion to admire, revere and glorify their Author: and, if rightly directed, may be of greater benefit to mankind than the monuments of exemplary charity that have at so great charge been raised by the founders of hospitals and almshouses. He that first invented printing, discovered the use of the compass, or made public the virtue aund right use of Kin Kina, did more for the propagation of knowledge, for the suply and increase of useful comodities and saved more from the grave, than those who built colleges, workhouses and hospitals." II,S.352. Hay que admirar, hacer reverencia y glorificar a estas obras, y no a San Francisco.

Aparece un conjunto liberal armónico: 1. la cantidad de hombres es adaptada armónicamente a la cantidad necesaria para la acumulación y el mercado. Los hombres, que el mercado deja vivir, forman la cantidad adecuada der seres humanos en la tierra. 2. la emancipación resulta por inercia del mercado: trabajo de esclavos es más caro que trabajo libre. La intervención del hombre en el mercado dificulta o destruye el proceso de humanización de las relaciones humanas. 3. el crecimiento económico es progreso humano con perspectiva infinita: la humanización es resultado de un proceso inerte de progreso técnico-económico y puede hacer el contrapeso a los sacrificios humanos, que este mismo progreso produce.

Libertad y humanización son resultado inerte de una estructura, que es el mercado. El mercado es transformado en el único principio de generación de valores éticos a la par del hecho, que en el mercado se producen todos las mercancías. En el mercado se producen valores éticos y mercancías a la vez.

El pensamiento socialista del siglo XIX se enfrenta con esta idea de una estructura salvífica, según la cual el hombre se humaniza renunciando a ser sujeto de las estructuras y de la historia. Le contrapone el sujeto humano como una instancia, que debe imponerse a esta estructura para humanizar la vida humana. Aparece otro pensamiento de libertad: el hombre es libre, cuando es soberano frente a las estructuras sociales, en especial, frente al mercado.

Frente a la opción por una institución, que es estructura, y que es libertad, que hace el liberalismo, se opta por el hombre como el soberano frente a la estructura institucional. Frente a una ideología, según la cual el hombre se tiene que ajustar a la estructura institucional, se levanta la exigencia por una estructura institucional, que se tiene que adaptar a las necesidades de la vida humana. Frente a una absolutización de las estructuras, se exige la absolutización del hombre, relativizando las estructuras institucionales hacia la vida del hombre.

Aparece un nuevo humanismo, que la ideología liberal había enterrado completamente. Se trata de un humanismo universalista del hombre concreto, cuya vida es el norte para

orientar hacia ella todo el conjunto institucional, toda la estructura social. No el hombre sometido a la estructura social, sino la estructura social sometida al hombre.

En la línea de este humanismo del hombre concreto aparece en el siglo XIX el pensamiento marxista y hoy la teología de liberación. Este humanismo reivindica el sujeto humano frente a la estructura social, frente a todas las instituciones. El pensamiento marxista es el primero, que piensa teóricamente la sociedad desde este punto de vista. Por tanto, podemos distinguir entre esta opción de libertad, que consiste en el humanismo universalista del hombre concreto, y sus elaboraciones teóricas que reponen y contestan a la absolutización de las estructuras sociales, que ocurre de parte del pensamiento liberal. También allí hay una opción básica, que es la opción en favor de la estructura social en contra del hombre concreto, y la teoretización de esta opción en los pensamientos teóricos liberales. Las dos opciones se confrontan, y a partir de estas opciones se confrontan pensamientos teóricos insertados en estas opciones respectivas.

Esta distinción entre las opciones contrarias y sus teoretizaciones conviene por la razón, de que estas opciones contrarias tienen una historia larga y se remontan hacia los inicios de la propia historia humana, mientras sus teoretizaciones son específicamente modernas y pertenecen a nuestra sociedad actual. No aparecen de la misma manera en sociedades anteriores, o lo hacen solamente en términos muy limitados.

En base a eso, podemos descubrir las antiguas raíces de las discusiones actuales. Precisamente el pasado judío-cristiano está lleno de enfrentamientos de este tipo. Se trata de las antiguas oposiciones de ley y fe, ley y misericordia, los conceptos de la ley para la vida, del reino de la muerte y reino de la vida, de ley y liberación, de la libertad como algo identificado con la ley y sometido a ella, y de la libertad como una instancia, que se encuentra por encima de la ley, sometiéndola. El mismo "El hombre no es para el sábado, sino el sábado para el hombre" nos enfrenta a este mismo problema. (La libertad liberal significa un hombre, que vive para el sábado.)

Ciertamente, este humanismo universal del hombre concreto no es marxista en un sentido originario. Es humano, y pertenece a toda tradición humana. Está presente también en la tradición judío-cristiana, y la biblia judía es un documento histórico, que nos revela su surgimiento en la tradición del pueblo judío. Se trata quizás de aquella tradición, que más importancia tiene en su elaboración. Por eso, este humanismo no puede ser marxista en exclusividad. Sin embargo, el pensamiento de Marx lo descubre en nuestro tiempo, cuando la tradición cristiana lo había negado o olvidado.

Llegamos entonces a la teología de liberación, en la cual es la víctima el centro. Liberación es, que la sociedad no produzca víctimas, que no produzca sacrificios humanos, hombres sacrificados en el altar de la sociedad. "mata a su prójimo quien le quita su sustento, quien no paga el justo salario derrama sangre." (Eclo 34.22) "El pan es la vida del pobre, quien se le roba es asesino." Eclo 34.21 "Porque han roto mi alianza rebelándose contra mi ley..., con su plata y oro se hicieron ídolos para su perdición." Os 8.1-4 (Dussel, Enrique: Ética

comunitaria. Colección Cristianismo y Sociedad. Paulinas, Madrid 1986, p.32ff) De allí la crítica de la razón utópica y la relectura de Marx. Sin embargo, la referencia a Marx es necesaria, porque la fe no construye una sociedad sin pasar por un análisis de las ciencias sociales.

Ahora, Marx no argumenta a partir de una opción, ni de la suya. El objetiviza el problema, para poder tratarlo en términos rigurosos. Aunque muchas veces sale su opción personal, su método científico no descansa en ella. Por tanto, pregunta por una sociedad, en la cual el mercado destruye a los hombres, mientras estos ahora optan por su posibilidad de vivir y su liberación. Hay varios problemas:

1. Como escoge a sus muertos el mercado. Las leyes de tendencia.
2. Que hacen las víctimas? A eso responde: las víctimas se defienden, no se dejan. Por tanto hay revolución. Marx explica la opción de los sacrificados, explotados. Dice: No pueden sino tomar conciencia de esta situación y darse cuenta, que hay una alternativa. Por tanto, la revolución es necesaria, inevitable, es ley. El mercado mata, y obliga a los explotados de tomar conciencia de ello. El mercado, al matar, concientiza, lo que desemboca en la revolución. Marx no tiene que decir siquiera, si comparte eso o no. El analiza este proceso. Este análisis es objetivo.
3. Cual es la conciencia de los explotados frente al mercado que los mata? Cuales son los términos teóricos de esta toma de conciencia? Cuales son las medidas que hay que tomar, para que no haya esta explotación (siendo explotación la dinámica del mercado que mata a los productores potenciales)? Cuales son las medidas por tomar, para transformar una sociedad, que mata a sus productores, en otra, que no los mata?

La respuesta de Marx será:

1. los explotados, los condenados a morir, se rebelan. No por gusta, sino por necesidad. La cultura del mercado les abre una conciencia, que los lleva a rebelarse. Por lo tanto, es inevitable la rebelión.
2. es posible una sociedad, que no mate a sus productores. Este es un juicio de posibilidad.

Sigue: los rebeldes van a rebelarse para construir una sociedad, que no los mate.

Sigue ala pregunta: Pero, ¿porque serán solidarios en función de una sociedad, que no mate a sus productores, en vez de tratar cada uno de ellos, escapar para que no forme él una parte de los condenados a morir, desentendiéndose de los otros?

La respuesta será: una sociedad, que no produzca otra revolución es solamente esta. Pero necesidad no hay. La solidaridad puede ser quebrada. Tienen que organizarla.

Eso es un método, que no presupone ninguna ética a priori. En eso insiste Marx. El demuestra una situación, en la cual la gente produce una ética determinada. Jamás dice: deben hacer tal o cual cosa. Siempre insiste: sus necesidades los impulsan en tal dirección. (paralelo: en el mercado los chances del mercado impulsan en determinada dirección. Hace falta darse cuenta de ellas, para poder ahora intencionalmente realizar las ganancias que prometen. Esta es la forma de pensar el mercado. También allí hay una necesidad: Chances no vistas se hacen notar.)

Ahora, ¿toma conciencia de eso y afirma la dirección, en la cual lo impulsan las necesidades, que interpretación teórica de la economía capitalista puede interpretar esta su actitud? Eso es ahora la teoría.

Las teorías de Marx solamente se pueden entender desde esta perspectiva. Eso vale especialmente de su teoría del valor trabajo y de la explotación. Si uno no toma este punto de vista, no aparecen. Es necesario, tomar este punto de vista? Es superior al punto de vista de Smith, que parte del mercado con su función de matar a los sobrantes? Son equivalentes los dos? Es uno científico y el otro no?

Al enfrentarse al mercado, recién la víctima se ve como explotado. Smith no la ve así. Pero, verse como explotado, es objetivo. Igual, la víctima descubre, que hay crisis económica. Desde el punto de vista del mercado no hay crisis, por lo menos la situación de la víctima no indica ninguna crisis. Si la hay desde el punto de vista del mercado, se revela en la baja de ganancias y nada más. Se nota hoy: no hay crisis, pero el desempleo y la miseria aumenta. Desde el punto de vista de la víctima, hay crisis, desde el mercado, no la hay.

Hay puntos de vista diferentes, objetivamente enfrentados. Ellos constituyen las clases.

La teología de la liberación está en este punto de vista de la víctima. De los dos puntos de Marx, el primero lo tiene que enfrentar también necesariamente: la opción de la víctima, su necesidad, su solidaridad. Con el otro está entrelazada: la teoría de la sociedad desde el punto de vista de la víctima: la explotación, la opresión, la crisis, la formación de clases sociales.

La posición de Smith es de una lucha de clases extrema, lucha de clases a muerte. Pero eso solamente se ve, si se interpreta la posición de la víctima, que es eliminada como sobrante. Desde el punto de vista de Smith, se trata de un procedimiento civilizatorio, que asegura la armonía social. Es civilizatorio ele hecho, que esta eliminación de sobrantes se efectúa por medio de los ingresos, y no por medios violentos o despóticos. Elimina a aquellos, que no tienen voz, por tanto eso no se escucha. Eliminación violenta no sería digna de una sociedad civilizada. La sociedad civilizada elimina igual como la despotía, pero no hace ruido. Elimina al pobre, racionalmente.

Es eso lucha de clases? Smith lo va a rechazar. Es civilización, es naturaleza, es lo que siempre hizo la evolución, es selección del más apto. Rebelarse en contra de eso, sería

soberbia, orgullo, humildemente hay que aceptar la condición humana, que se expresa en esta eliminación de los sobrantes. Negarse, sería comer del árbol prohibido del conocimiento del bien y del mal. (Hayek: La Pretensión del conocimiento.)

Pero es posible, que la víctima se interprete así? Que dice la víctima? Dice: Eso es lucha de clases, hecha desde arriba. La víctima percibe este proceso como un genocidio, en contra del cual protesta y se trata de defender. Es lícito que lo diga? Es científico, si la víctima dice eso? Es un juicio de valor, que la ciencia no puede y no debe pronunciar? Cuando la víctima dice, que eso es un genocidio, está haciendo un juicio valor ilegítimo o está pronunciando un juicio de hecho? Cuando Smith dice, que eso es un procedimiento civilizado, que corresponde a lo que la naturaleza hace, está hacaiendo un juicio de hecho o un juicio de valor?

Hay lucha de clases? Depende, si se concede a la víctima el derecho de pensar su propia situación. Si se le concede, hay lucha de clases. Si no se le concede, no la hay. Hay que concederle a la víctima, pensar su situación? O puede pensar su situación solamente el victimario? Sabemos lo que dice: sacrificios son necesarios, sin víctimas no hay libertad. La víctima en cambio dice: no debe haber sacrificios, no debe haber víctimas. Si hay víctimas, no hay libertad. Lo dice, interpretando su situación. Es científico solamente, lo que dice el victimario? La metodología de las ciencias hoy vigente afirma precisamente eso. Lo que dice la víctima, no es científico. Hablando Marx desde el punto de vista de la víctima, es expulsado de la ciencia.

Hay crisis económicas? Una crisis sería un mal funcionamiento del mercado, que hace falta ser remediado. Un terremoto no es una crisis, sino una catástrofe. Indican desempleo y pauperización una crisis? Para Smith no. Indican precisamente el bien funcionamiento del mercado, que cumple con su función de igualar la oferta de hombres a su demanda, eliminando a los hombres sobrantes. Por eso, Smith no descubre crisis sino en el caso, de que disminuyan las ganancias. Son las víctimas, que descubren la crisis económica. A partir de la reflexión de su situación aparece la crisis. Por eso, hoy los neoliberales no descubren tampoco ninguna crisis. Las ganancias son altas? donde hay crisis? Cuando a fines del siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX la economía burguesa habla de crisis económicas y de los ciclos económicos, ella permite entrar a la economía un punto de vista de la víctima. Por tanto, aparece el Estado intervencionista, que intenta superar estas crisis. Cuando vuelve hoy el anti-intervencionista, desaparece el propio fenómeno de la crisis. Que exista o no, depende de la aceptación del punto de vista de la víctima.

Lo mismo vale para la explotación. La mejor definición hoy de la explotación sería: tendencia a la eliminación de los productores por medio de la forma de producir, e.d. por medio de las relaciones de producción. De nuevo, solamente desde el punto de vista de la víctima existe, desde el punto de vista del victimario es un proceso civilizatorio de eliminación de sobrantes.



A partir de estos análisis podemos hacer ahora una afirmación general, sin entrar en una justificación detallada: la propia teoría del valor trabajado, en el sentido, en el cual Marx la elabora, aparece a partir del punto de vista de la víctima. Solamente desde allí es válida. Existe en el mismo sentido, como existen las clases, la crisis, la explotación. Si se asume el punto de vista de la víctima, aparece esta teoría como teoría válida, que puede servir como marco de explicación de las razones de las crisis y de la elaboración de alternativas.

Pero es válido el punto de vista de la víctima? No descansa todo en un juicio de valor, que crea estos conceptos? Ciertamente, todos estos conceptos aparecen a partir de que la víctima rechaza su condición de víctima. Si no la rechaza, no descubre ninguna explotación, ni clases, ni crisis, y la teoría del valor trabajo no le sirve para nada. Si en cambio la víctima rechaza su condición de víctima, todos estos fenómenos aparecen. El mercado se revela como un gran mecanismo de explotación, de crisis, de lucha de clases inmisericorde, llevada desde arriba, y cuando los va a analizar, la teoría del valor trabajo es su instrumento adecuado.

Ahora, el análisis de este rechazo y de sus consecuencias sobre la interpretación de la economía y del mercado es sin duda un análisis objetivo. Aunque se interprete este rechazo como un juicio de valor, que la ciencia no puede hacer, jamás se podrá decir, que el análisis de un juicio de valor, de sus orígenes y de sus consecuencias, sea por su parte un juicio de valor. A partir del hecho de este rechazo de parte de la víctima, las clases, la crisis, la explotación son fenómenos objetivos y no juicios de valores, y la teoría del valor trabajo es objetivamente válida. Si el rechazo existe, existen también sus consecuencias. La teoría del rechazo y la teoría de sus consecuencias se refieren al mundo objetivo empírico, al cual se dirigen las ciencias empíricas. Que el rechazo se debe a un juicio de valor, es completamente irrelevante. También un juicio de valor es un hecho empírico, y su análisis es una de las tareas de las ciencias empíricas. Por eso, el análisis del punto de vista de la víctima es un análisis empírico, si analiza este punto de vista como un hecho empírico dado.

Sin duda, eso es el método de Marx.

Ahora se puede entender, porque lo que hace Smith, es ciencia burguesa y no ciencia de por sí. El, y en su tradición muchos otros hasta Max Weber y Popper, excluyen de la ciencia una gran parte de la empiria. Se trata del mundo de la víctima. Producen víctimas, pero no analizan a la víctima. Para Smith no existe sino el mundo del victimario y sus interpretaciones. Por una opción dogmática excluye del análisis aquel otro mundo, que se constituye a partir de la víctima. Es ciencia, pero ciencia burguesa. La ciencia burguesa, en cambio, no tolera el análisis del mundo de la víctima. Por eso, lo declara no-científico. La ciencia burguesa jamás explica la realidad en todas sus perspectivas posibles. Prohíbe determinadas perspectivas.

Este análisis de Smith y Marx a partir de sus consideraciones sobre el mercado hace ver, que ambos enfocan el mercado no simplemente como un mecanismo de asignación de recursos, sino como una máquina de matar, proceso que se desarrolla por encima de un gran genocidio continuo. De hecho, Marx toma esta idea precisamente de Smith. Ambos se distinguen en la explicación de este hecho, pero ambos asumen el hecho. Smith lo interpreta como una condición de la armonía social, y Marx como un hecho, que también se puede cambiar a partir del rechazo de la víctima, de aceptar su condición de víctima.

Desde fines del siglo XIX, la teoría económica burguesa cambió. Ya no hablaba de la armonía de Smith con un mercado, que elimina civilizada y armónicamente los seres humanos sobrantes. Se hablaba ahora del equilibrio de un mercado, suponiendo, que no había ninguna necesidad de eliminar sobrantes. La economía en crecimiento, apoyada en el Estado intervencionista de bienestar, llevaba a un mercado sin víctimas. Esta imagen ha dominado casi cien años y todavía hoy tiene mucha fuerza.

En el siglo XIX los movimientos socialistas se opusieron al capitalismo en nombre de una sociedad sin víctimas en contra de una sociedad, cuya productividad resultaba de un mercado basado en un extremo proceso victimario. Socialismo se llamaba aquella sociedad intencionada, que ya no producía las víctimas, que el mercado capitalista exigía. Esta imagen del capitalismo cambió. Desde comienzos del siglo XX se discutía la relación capitalismo - socialismo como la relación entre dos métodos de asignación de recursos simplemente, entre mercado y plan. No parecía existir siquiera el proceso victimario, del cual Smith partió. Después de la Segunda Guerra Mundial hasta se invirtió la relación. El socialismo se parecía basar en un proceso victimario, mientras el capitalismo se presentó como la sociedad, que no produce víctimas.

La visión de Smith - y con eso la respuesta de Marx - parecía superada, el trabajo infantil de los siglos XVIII y XIX una "enfermedad infantil del capitalismo" como decía Popper con su tacto fino. Evidentemente, con eso se consideraba refutadas las leyes de tendencia del capitalismo, que Marx había elaborado para explicar los mecanismos, que transformaban el mercado en un mecanismo de eliminación de los sobrantes. No se mencionaba siquiera, que estas leyes se basaban en las teorías anteriores de Smith, Ricardo y Malthus.

La base empírica de este cambio de imagen estaba en el desarrollo económico y social sobre todo de Europa Occidental frente a un socialismo soviético que se batía en las convulsiones del Stalinismo. Sin embargo, la situación mundial nunca correspondió a estas imágenes. El capitalismo en el Tercer Mundo seguía en la situación de pauperización extrema. Sin embargo, se hacía un trabajo ideológico fino. Se declaraba, que los países subdesarrollados no habían todavía llegado al capitalismo y su extrema miseria no se debía al hecho de ser capitalistas, sino más bien al hecho de no serlo suficientemente. Eso convencía, en cuanto que había en las décadas de los 50 y 60 efectivos logros de desarrollo.

Eso volvió a cambiar a partir de la década de los 70. El capitalismo se radicalizó de nuevo y la política anti-intervencionista del Estado volvió a producir polarizaciones extremas de clase. Vuelve con carácter evidente el proceso victimario, que según Smith armoniza a los mercados.

Eso se hace más extremo todavía con el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo en la década de los 80. El mercado vuelve a demostrar toda su destructividad cuando ahora tres continentes son devastados por su ley metafísica histórica. Se devora a los hombres y a la naturaleza.

Por tanto, vuelve el mercado, como Smith lo había descrito. Un mercado, que logra la armonía por la muerte o pauperización de los sobrantes, que no encuentran demanda para su oferta de vivir. Ofrecen vivir, pero el mercado no tiene espacio y los bota. Hoy efectivamente la burguesía vuelve a Smith. Hasta en las editoriales de los diarios aparece tanto como nunca. La mano invisible se ofrece a la población, de nuevo vicios privados son virtudes públicas. Pero la burguesía no se atreve, decir toda la verdad. No va a mencionar la condición central de la armonía de Smith: que el mercado pueda eliminar los seres humanos sobrantes, que cabrían en el mundo, pero no en el mercado. La burguesía se calla, pero lo sabe y actúa correspondientemente. El mercado ha vuelto a ser una máquina de matar.

Por eso vuelve también la necesidad de una respuesta de parte de las víctimas. Por eso, Marx es hoy muy actual, quizás más actual que nunca. El hizo la teoría de la situación de la víctima en el siglo XIX. Sin duda, esta teoría hoy falta. No puede ser, sin embargo, una simple réplica de Marx. Marx es hoy un clásico, que desarrolló un método, pero muchos de sus resultados hoy ya no tienen validez y otros problemas se han puesto en el primer lugar. Una teoría en la línea del método desarrollado por Marx hoy tendría que mostrar igualmente, como este capitalismo se ve visto desde el lugar de la víctima y que alternativas la víctima tiene, para superar esta su situación de víctima. Igualmente tendría que analizar, hasta que grado la víctima efectivamente rechaza su situación de víctima y en que términos lo hace. Pero igualmente tiene que analizar al victimario y sus disposiciones y el mundo, que el victimario ve desde su punto de vista. Habría que analizar, que posibilidades tiene la víctima, para convencer al victimario y cuales otras posibilidades le quedan, para hacer efectivo este su rechazo de su situación de víctima. La crítica del capitalismo sigue por tanto en pie. Pero una salida socialista hoy ya no se puede buscar con las ilusiones, que el siglo XIX tenía y que muchas veces aparecen en el propio análisis de Marx. El socialismo hoy tiene una forma más realista y pragmática. Su meta es la sobrevivencia de la humanidad, terminando con el proceso victimario, que el mercado capitalista está llevando a cabo. Eso también explica, porque este análisis hoy no tiene por qué desembocar en el ateísmo del siglo XIX, cuyo surgimiento está estrechamente vinculado con los utopismos, de los cuales los movimientos socialistas se hicieron portadores.

Hay toda una realidad por explorar, y la ciencia burguesa no la va a analizar. Denunciará este análisis como, siempre como no-científico o como juicio de valor.

Lo anterior ya hace claro, lo que creo es la relación entre análisis marxista y teología de liberación. La teología de liberación es una teología a partir del lugar de la víctima. Legítima a la víctima, cuando rechaza su situación de víctima. Hace ver, que Dios está al lado de la víctima y que sufre en la víctima. Por eso su opción preferencial por los pobres, que es la raíz misma de la teología de liberación.

Sin embargo, la víctima tiene que analizar su situación, conocerla para conocer las alternativas de acción que tiene. Este análisis no puede ser sino marxista, si se entiende por marxismo el método de analizar y no los resultados, que siempre y necesariamente son objeto de la crítica y de los cambios, por los cuales todas las ciencias inevitablemente pasan. Una ciencia nace con sus métodos, no con sus resultados. En el curso del desarrollo de la ciencia, este método, sin embargo, también se desarrolla. Lo que se mantiene, es, analizar la realidad desde el punto de vista de la víctima.

Este análisis no es teología. Pero la teología se vacía, si no lo toma en cuenta.